

# LA RAZON

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Collado, 40, pral.

PAGO ADELANTADO

condiciones de suscripción para Soria y  
fuera

UNA peseta trimestre.

Periódico republicano y de intereses generales

SE PUBLICA LOS MARTES.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

D. FRANCISCO LACUSSANT

AÑO III. (TERCERA ÉPOCA)

NÚMERO 63.

EL SEÑOR

**D. PEDRO ABAD Y CRESPO**

Notario y Archivero de esta ciudad,

Falleció á las 4 y 1/2 de la tarde del día 27 de Julio de 1898.

A LOS 66 AÑOS DE EDAD.

D. E. P.

Sus hermanos Doña Carmen, Don Francisco de Paula y Don Manuel Abad y Crespo, sus hermanas políticas Doña Amalio Lostao y Doña Candelaria Cereceda, sus sobrinos y el que lo es político Don Francisco Lacussant y demás parientes y testamentarios,

Al dar conocimiento de tan sensible pérdida á sus numerosos amigos y relacionados, les ruegan encarecidamente se dignen encomendarle á Dios en sus oraciones, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Soria 12 de Agosto de 1898.

## Datos para la historia y apuntes sobre un maridaje.

Cada cosa en su tiempo y nabos en adviento, dice un refrán.

1898.—En guerra civil España con sus colonias, Cuba y Filipina, en donde había sonado el grito de la independencia. Esto sucedía bajo el reinado de S. M. Alfonso XIII menor de edad y Regencia de su madre D.ª María Cristina. 200.000 hombres se vió la patria española precisada á distraer en Cuba, 15 ó 20.000 hombres en Filipinas. No es misión de la historia emitir juicio crítico por hoy, en que acaso viven los protagonistas, sobre las causas

de ambas guerras fratricidas, si apuntaremos la idea, de que no obstante el esfuerzo titánico en hombres y dinero, la guerra se mantenía en pie protegida encubiertamente por los Estados Unidos, que aspiraban anexionarse las colonias. La declaración de guerra á esta última nación era inevitable y tuvo lugar el año mencionado, siendo Presidente del Gobierno liberal don Práxedes Mateo Sagasta, heredero de la situación creada por don Antonio Cánovas del Castillo, muerto en el balneario de Santa Agueda el 8 de Agosto de 1897.

El resultado, fué harto triste para España, que derrota tras derrota, aniquilados sus ejércitos y su marina, perdió el poderío colonial que pasó á manos de los EE. UU. previo

el consiguiente tratado de paz, que se firmó en.....

Y una cosa es digna de especial mención, respecto á los sucesos referidos. España que disponía de un ejército aguerrido y fogueado, contó sus desastres por cada una de las batallas que tuvo precisión de sostener.

Hasta aquí el laconismo de la historia. Un simple apunte y nada más. Pero quien será capaz, no habiendo vivido de las impresiones de estos tiempos de acertar la solución del geroglífico, tal pudieran titularse las frases que para su expresión se consiguen?

La paz dicen que es el maridaje entablado con Mac-Kinley.

Pobre nación.

Hoy nos cierran la boca y anulan nuestros escritos.

Porque? Porque no quieren los que gobiernan que demos publicidad á los desastres políticos ni financieros.

Porque tratan de evitar el que sobre ellos mismos caiga el borrón que habría de caer por los sucesos que se han desarrollado en este cuarto de siglo. Siglo que empenó en sus comienzos lucha de titanes, que recabó una de las mayores glorias, siglo que acaba.... vale más callarlo... la pluma no quiere ni aún escribirlo.

La inmoralidad administrativa provocó sangrientas guerras de hermanos, contra hermanos de oprimidos contra opresores.

Guerra justa en sus principios.

No podían resistir más y usaron de las armas para redimirse.

¡Ah! Ambas guerras las provocó el Gobierno y él mismo nos lleva á la paz.

Nos lleva á entablar consocio in noble con la nación que se nos puso en frente.

Ni España podía descender más ni los Gobiernos hacerlo peor.

Es el colmo de la desmoralización.

Y esa paz, amasada de hace tiempo en las altas esferas, servirá para algo práctico y positivo, será sosten de la columna dinástica.

Y para algo fatídico y de sentida recordación. La paz desposada con el Presidente de los E. E. U. U. habrá originado á España, la pérdida de colonias, de dinero, de miles de hijos y del honor nacional.

Pero habrá servido para lo otro y para enriquecer a número bastante de pillos, y queda satisfecha y colmada una bastarda aspiración.

Ignoramos la suerte que cabrá á estas líneas al escribirlas. No será difícil que el lápiz rojo trace alguna huella.

Es tan amargo hablar el idioma de la verdad.

Que hoy hay que hablar el lenguaje de la mentira y de la adulación, ó en otro caso ensalzar las virtudes de S. M. La Reina Regente, del Rey, Niño, de Sagasta y los suyos, cosas á que no se presta LA RAZON, periódico de provincias que ni claudica ni se vende al oro de la reacción ó callar á forcióri, bajo la impresión que marca el lapiz rojo.

Nunca ha necesitado España que se le hable de lo mal que lo hacen los turnantes del poder como hoy.

Nunca como ahora necesita saber el país, que la paz le lleva á la total y más completa ruina y á la pérdida de su honor.

Que esa paz es una paz mentida paz creada por un sistema de resultantes nacidas en a fuerza desmoralizadora de que ha hecho uso el estado.

Que no nos dejan hablar? Peor para ellos.

Se romperá la pluma y venga lo que deba venir.

Que al fin de la postre, la paz ó el maridaje entablado será de consecuencias bien tristes y trascendentales para España.

Sabe acaso el gobierno lo que le depara la suerte para el día que se firme el tratado?



El tiempo y el pueblo lo dirán, con el lapiz del censor.

## Tiro al blanco.

Si yo pudiera vencer mi natural timidez y mi peculiar encogimiento de carácter, y además no se creyera que se me habían despertado aficiones decididas a hacer sonar el bombo, me permitiría proponer un expresivo y entusiasta voto de gracias dedicado a la comisión organizadora de la tómbola soriana,—de la que, según tengo entendido, es presidente el señor Gobernador de la provincia—por la actividad, oportunidad, celo, etc., etc., que aquella ha desplegado en tan patriótico asunto.

Y sin embargo, hay varias gentes que al ocuparse de proyecto tan trasnochado, dialógan de esta manera:

—¿Y de la tómbola qué?...

—Pues de la tómbola na.

Por supuesto que a mí ni me sorprende ni me extraña que el *parto* sufra algún retraso.

Es mucha ocupación, y objeto de gran preocupación la impropia tarea de estar bien apercebido y tener atados todos los cabos para poder ir contando, una por una, las siete cabezas de la tremebunda *hidra revolucionaria!*

Eso, eso es lo que importa; que lo demás da espera.

Solo que muchos no se están a profundizar la meritoria labor de quien parece que no se mueve, y sin embargo resulta el vértigo de la previsión.

Leo, corto y pegó.

«Ha llegado a nuestras noticias que un diputado a Cortes, de gran relieve social, está próximo a ser acusado de una estafa enorme, perpetrada con abuso de confianza.»

Pues este tampoco debe pertenecer a aquella *chusma* que infestaba las calles de Madrid, allá por Septiembre de 1868 y Febrero de 1873.

O se han puesto bien de ropa, mejorando mucho su indumentaria, en estos 25 años de *fecunda!* Restauración.

—Porque los aludidos no recuerdo yo llegasen a diputados.

Lo más lo más alcanzaban el poder custodiar al «Banco de España» y otros edificios de índole análoga, arma al brazo, y con los estómagos vacíos en esos momentos críticos en que nada hay constituido; y las leyes huelgan en su aplicación por falta de quien asuma las legítimas atribuciones para hacerlas cumplir, ostentando en los improvisados cuerpos de guardia, do se albergaban, enormes cartelones en los que con gruesos caracteres se veía escrito lo siguiente:

**¡Pena de muerte al ladrón!**

Y digo yo; pues si de algunos años a esta parte—posteriores a las fechas indicadas—se hubiese dado en colocar esos edificantes carteloncitos, no solo se harían precisos uno en cada esquina, si no que hasta en las espaldas de muchos viandantes de los que vienen mangoneando la cosa pública habría que fijarlos, como medida preventiva.

Tracción de *El Liberal*.

### Los contribuyentes en acción.—Reunión importante

Málaga 29 (12 10 t.)

Se proyecta una gran reunión de contribuyentes para pedir una importante reducción

de todos los gastos públicos, y para que se aminoren los nuevos recargos, por ser imposible la vida de la clase productora.—*Ferúndez.*

Ahí ahí le duele.

Si; porque de no ponernos en guardia pronto, estableciendo un saludable tacto de todos los que pertenecemos a la mansa clase de *paganos* concluirán por desollarnos vivos, si es que alguna tira de pellejo nos queda después de las muchas que ya nos llevan sacadas en estos 24 años de *regeneración* social y política, anunciada a son de bombo y platillos bajo el *algarrobo de Sagunto*, y que tan solo lo hemos conocido por el peso enorme de tributos que en progresión ascendente nos han venido echando encima, soportándolos con una resignación y una paciencia que ni a la de Job es comparable.

Y todo ello para qué?

Para... detente p'uma, que te vas del seguro.

Pero algo sí he de decir. Pues para *irregularizarnos*—y vean si estoy fino y correcto—la mayor parte del producto de nuestro trabajo, arrebataado por medio de esos tributos, en provecho de... de quien y de lo que haya sido, pues donde se había de conocer, bien poco ó nada se ha conocido.

Decía, no ha mucho, un estimado colega de Madrid, que le asombraba, en vista del giro que iban tomando las cosas, y dada la triste situación en que se nos ha colocado como no se anunciarían ya a la venta en los despachos de carnes de Madrid *Chuletas de Ministro*.

No van los tiempos para ver eso; se ha rebajado mucho la temperatura de la sangre española y aminorado en grande escala el *calor animal*, que en determinados casos sentían nuestros ilustres antecesores, y que hacían hervir aquella.

Los progresos de los tiempos nos van educando para *parias*.

Todo es acostumbrarse a los palos.

Y por lo visto nosotros ya nos vamos acostumbrando; y hasta a doblar el espinazo sumisos y a besar y a acariciar la mano de los que nos los largan pareceme nos vamos haciendo.

Y buscando la causa de este singular fenómeno, yo he creído encontrarla—por más que acaso sea aprensión—en que la dignidad y la vergüenza han huído de nuestro lado.

Pero esto no ahora; es afección ya algo vieja.

Porque si no... ¿cuánto hace que hubieran rodado los chirimboles!

Con que hay que abrir el ojo, pues de lo contrario lo que resultará factible será que, como último recurso, se apele a poner al despacho, en carnecerías de carácter oficial, *zancajos de contribuyentes*, única cosa que les quedará, pues los somlillos y demás partes sustanciales ya será muy pasada la fecha en que la famélica turba de *chupopteros* de todos los órdenes y todas las categorías—desde el más empingorotado, hasta el *nino gótico*, *gomoso chupatintas* que no valió para pasar de segundo de latín; o se le indigestaron los *clásicos*, pero que después tropezó con la suerte de *tener el padre Alcalde*—habrálos devorado.

Voy a saldar una cuenta que dejó pendiente en números anteriores.

Sin saber por qué ni por que no inyoqué los nombres de SANTA ELENA y de SEDAN.

Pues bien; era sin duda para recordar, —abriendo el *libro del pasado*—que el hombre cuya figura llenó todo un siglo, y cuyo poder solo tuvo igual con

su ambición y su soberbia fué a consumirse al fin, condenado al más absoluto olvido, en la estrecha y solitaria Isla de aquel nombre, empujado por la ingratitude de los hombres y por ley inflexible de la historia. ¡Qué así sea todo lo que el orgullo humano, bien sea por ofuscación, ó por cálculo de conveniencia personal y egoísta, declara incommovible é inmutable, cuando es llegada su hora!

En SEDAN se derrumbó un Imperio caremido y caduco por el sibaritismo, la molicie y el polaquismo, que son las características de determinadas Instituciones.

Y el pueblo francés, el *pueblo*, que es lo que siempre vive y flota, y cuya soberanía es la única inmanente por cima de todas las miserias, recabó para sí el indiscutible derecho de recoger la triste herencia; de disputar al enemigo, palmo a palmo, el territorio pátrio—que consideraba y estimaba como pedazos del alma—y donde iba clavando su garra conquistadora el ejército invasor; de sacar a salvo su dignidad y su honor maltrechos; de pactar cuando y como estimó más oportuno a su conveniencia futura y a su decoro presente; y de regir, por último, los destinos de la nación hasta verla—como así lo ha conseguido—redimida, regenerada y engrandecida a virtud de su propio y patriótico esfuerzo, viviendo la vida de la prosperidad y del fomento de la riqueza pública, sin intermediarios *irresponsables* de un orden llamado *superior* por los aduladores y los serviles, funestos siempre, a quienes tan solo puede echar de menos para maldecir su memoria y execrarla.

Ahora bien: ¿No hay una Ley física la cual sienta por principio axiomático, que *las mismas causas, producen los mismos efectos?*

Yo creo que sí.

Si el inolvidable D. Juan Pim, aquel genio de la guerra que siempre llevaba amarrada la victoria a la punta de su flameante espada, se levantara de su tumba por un momento y viese todo TODO lo que está pasando en esta su hoy desventurada patria, y contemplase la obra de perdición realizada por el compañero de armas y fatigas esgrimidas y pasadas en defensa de los principios liberales, señor Sagasta y demás compinches que en otros tiempos ¡alearon con tanto ardor sus tres célebres *jamas*; de seguro que los repetiría—si es que para ello le quedaban fuerzas después del asombro experimentado—en la siguiente forma:

JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS... lo hubiese creído.

Cuando a raíz de la completa destrucción de nuestra escuadra en aguas de Santiago de Cuba lei no se en que periódico la noticia de haberse lanzado por un *alto Centro* la peregrina idea de emprender la reconstitución de nuestros nuevos elementos navales aprovechando los cascos viejos de barcos arrinconados por inútiles é inservibles, hace ya muchos años, una oleada de sangre invadió mi cerebro impulsada, claro está, por la indignación y por la rabia que es natural sienta todo ciudadano honrado ante sarcasmo tan cruel.

Esto me recordaba el cuento aquel de un chico que se presentó ante sus amigos muy ufano, diciéndoles que de unos pantalones viejos de su padre, habían echo unos nuevos para él.

Y en efecto, a los dos días de usar

la flamante prenda ya estaban rotos y deshechos por donde no puede decirse.

¡Y pensar que del bolsillo de los contribuyentes se han sacado SETECIENTOS Y PICO MILLONES DE PESETAS para dotar a la marina española de buques y demás elementos necesarios de combate a fin de poner en buenas condiciones de defensa nuestro glorioso pabellón, para venir a parar después—según ha demostrado la brutal lógica de los hechos consumados—en qu gran parte de lo que representa tan enorme sacrificio, debió *nafragar* antes de cumplir su previsor destino, no faltando, acaso, *huzos* que se encargaran de poner a buen recodo los restos de la *catástrofe!*

Pues así hacen presumirlo las siguientes frases atribuidas al Almirante Cervera y que nadie se ha encargado de desmentir:

«Los cañones del CRISTOBAL COLON, de que tanto se ha hablado, estarán en Italia ó en el bolsillo de los que los compraron!!!...»

Este es un detalle más de la *adisea* administrativa de los gobiernos monárquicos.

Porque supongo yo no querrán también *cargar el muerto* a los republicanos, pues hay quien se empeña en hacer responsable a la República hasta del eclipse total de sol del año 1860, de los terremotos de Andalucía, y de las inundaciones de Valencia y Murcia.

Pero no; podéis creerme por mi palabra de honor. Nada nos ha llegado; si quieren que nos registren.

De «El Herald» de Aragón:

### Recomendación del Papa.

Aseguran algunos telegramas transmitidos desde Londres que S. S. León XIII ha escrito una carta a la Reina Regente de España recomendándole que acceda a la concesión de Cuba y Puerto Rico, pero que de ninguna manera ceda las islas Filipinas a una nación protestante.

¡Hola, hola, hola!

Vamos, que si la tal carta es así como suena, confieso ingenuamente mi verdad; me gusta el Papa por la franqueza.

Después de todo no hace más que seguir las corrientes del siglo, ó sea las de *barrer para adentro*, como los plateros.

Por más que en esto ya estaba acreditado el *gremio* con anterioridad.

Y se acabaron los cartuchos, por hoy.  
Juan Verdades.

## Don Pedro Abad

y  
el sibris Crespo.

Uno, menos en la lista de los vivos. Uno, menos en la de los hombres honrados, pundonorosos y caballeros. Uno más que llorar. Uno Uno más a quien dirigir nuestras preeces.

La siniestra figura emblemática de la muerte, cernió las alas sobre su cabeza, pudo más que la fuerza vital al entablar la lucha con la existencia y sin fuerza fué tan grande, su anatema tan terrible y potente que la ciencia agotó sus recursos, aquella preciosa existencia se redujo



y pagó el tributo que marcó Dios al ser humano, y allá voló su alma, pura como de justo, sin mancha y acaso sin pecado á gozar de la existencia espiritual á que es siempre conducido todo aquel que como don Pedro Abad y Crespo fué modelo de ciudadanos, y ejemplo sin igual de virtudes cívicas, una de las que practicó con más fé y sinceridad y digna de citarse, fué la caridad.

Pocos, muy pocos conocían en su fondo al finado, tan pocos, cuan escasas son dadas las corrientes modernas, los gérmenes de gratitud que en ella existen y las tendencias dirigidas á la apreciación de las bondades que adornan al hombre. Que es buena la sociedad en la crítica individual y colectiva donde no respeta deberes y derechos, indiferente y fría cuando de resaltar virtudes se trata. Más hay momentos en que el hombre merece le consagremos un recuerdo. Ese recuerdo lo tributa hoy LA RAZÓN al finado señor Abad, nacido en el fondo del alma, sentido en el corazón, pensando en la inteligencia; lo quiere nuestra voluntad porque es la forma de rendir hoy á la memoria del muerto el homenaje á que le hicieron acreedor sus acciones bondadosas.

Era D. Pedro Abad y Crespo, notario en ejercicio desde hace treinta y tantos años en esta capital é hijo de Soria. Y entiéndase que no hemos de biografar el curso de su vida, porque todos cuantos le conocían y trataban, pueden hacer a mejor que nosotros, porque hombres de su talla dejan recuerdos bastantes entre sus íntimos y deudos para que unos y otros hagan mención de su carácter.

Intransigente acérrimo con cuanto no era correcto ni legal, era la bondad en su punto y la transigencia personificada con lo correcto y honrado.

Tales prendas personales, tenían fiel trasunto en sus costumbres. En posición social bien desahogada, vivió modestamente, con sencillez y sin orgullo, con economía pero sin miseria, con comodidades pero sin fausto. Su dinero, se hallaba pronto siempre á remediar necesidades ajenas, cosa no común ni propia en estos tiempos. ¿Quién habrá llamado á sus sentimientos que no haya encontrado alivio á su dolor?

Las lágrimas vertidas á su muerte, infinitas en número y en cantidad el cortejo fúnebre que acompañó sus restos al cementerio, digeron al público lo que nosotros omitimos.

Era todo un hombre, era un hombre digno por todos conceptos de veneración y de respeto.

Amante del bienestar de la clase proletaria, se pueden contar por sus días los de los jornales dados, que

han llevado pan y tranquilidad á hogares exhaustos de alimentos sin su concurso. Muchas de las obras ejecutadas á su impulso, merecerían el dictado de superfluas, quien las contemplé deducirá que le finado cuando creaba lo superfluo era porque presentía y remediaba la necesidad.

Más en fin, hubieramos de llenar columnas de columnas apuntando datos, más está demasiado alto para que nosotros le ensalcemos: Haremos hoy bastante con recordarle con rezarle y con venerar su memoria por la del protector generoso que nos tendió su mano tratando de crear nuestra fortuna.

Que el que esto escribe fué un día cariñosamente protegido por don Pedro Abad y Crespo, por modo tan lleno de caballerosidad, fina atención y delicadeza, que á haber seguido sus aspiraciones, fuera otro su porvenir y su fortuna.

¿Hablarán pues el egoísmo ó las pasiones? Habla la gratitud y el sentimiento. Habla el dolor producido por la muerte del bienhechor sincero. Habla el pesar que nos producirá siempre la recordación de una fecha.

El 27 de Julio de 1898.

Época de un mes, hora de un día en que un alma purificada en el amor al prójimo se despidió de la materia y escapó hacia el cielo.

Que el Señor la acoja junto así, y en tanto nos llega el momento, desde el fondo del alma elevaremos nuestras oraciones al Altísimo y en ello habremos cumplido un deber sagrado, el de la gratitud á que nos obligaron sus acciones.

D. E. P.

Por la Redacción.

Gerardo Escudero.

## CURIOSIDADES LITERARIAS

### COSAS DEL OTRO MUNDO

Fué exhumado el cadáver de María, y, después de apartado su cabello, vi un frasco de cristal colgado al cuello con un papel escrito, que decía:

«Al ser que ha calumniado mis acciones por error, por sospechas ó por celos, le mandó desde lo alto de los cielos, con la paz y la dicha, mil perdones. Protexto que en mi vida más secreta, estando junto aquel que tanto he amado,

siempre el aire y la luz han circulado entre él y yo con libertad completa. La infamada mujer que aquí reposa murió feliz porque murió inocente; Pues calumniada y todo, únicamente consigo misma es la virtud dichosa.»

Y al final añadía:

«Abrazame al morir, conciencia mía.»

Campoamor.

## Noticias

En el tren correo de anoche salió para Sevilla el Señor Don Manuel Abad y Crespo, que se hallaba entre nosotros con motivo del fallecimiento de su hermano Don Pedro.

El Jueves de la anterior semana fueron obsequiados los Sres. Gobernador Civil y Marqués de la Vilueña por el Sr. Marqués del Vadillo en las posesiones de que este último es propietario de la cercana villa de Tera.

Ayer Lunes finaron los días de la Señora D.<sup>a</sup> Inés Dominguez de Canalejo, víctima de rápida y aguda enfermedad.

Nos asociamos al dolor que embarga á la respetable familia de la finada.

Son muchas las cartas de pésame que por consecuencia de la muerte del Sr. D. Pedro Abad y Crespo, Tío político y padrino del Director D. Francisco Lacussant, ha recibido este último de amigos y relacionados.

Cumpliendo un deber de reconocimiento y gratitud é imposibilitado hoy de contestar particularmente á todas ellas, El Sr. Lacussant, comunica las gracias á los firmantes, haciéndoles expresión del testimonio más sincero de su consideración y afecto.

Ayer lunes se presentó en la Alcaldía de esta capital una comisión de jóvenes de Vinuesa, que visitó al Sr. Alcalde interesándole el concurso de la música municipal, á fin de dar mayor atractivo á las fiestas que en día cercano se celebrarán en dicha villa.

Quedando convenido, mediante el estipendio de mil quinientos reales, preste su asistencia la banda que dirige Don Teófilo Lobera á las fiestas referidas.

Hemos recibido el núm. 2 del periódico titulado Los Apuntes que ha comenzado á publicarse en el Burgo de Osma, sin haber recibido el primero.

Deseamos muchas prosperidades al Colega en la espinosa misión que hoy supone la prensa y con gusto entablamos el cambio.

Un recorte de nuestro colega «El Linareo».

«Nuestros enemigos son los más fuertes, y como á esto se une el poder que la victoria dá y el completo desamparo en que la Europa siempre tuvo á nuestra causa, sacarán todo el provecho que

les sea posible, todo el que sea necesario para saciar sus desmedidas ambiciones aunque estas sean de gran magnitud.

Hé aquí, según los órganos yanquis que que se tienen por semioficiales, las pretensiones de Mac Kinley y sus ministros.

- 1.º Independencia de Cuba.
- 2.º Cesión de Puerto Rico.
- 3.º Cesión de la isla de Guam, la mayor de las Marianas.
- 4.º Cesión de una estación carbonera en Filipinas.

Si todo esto resultara ser el verdadero pensamiento del gobierno de Washinton, bien claro está que el único objeto de la guerra, para los Estados Unidos, era despojarnos de lo que nos quedaba de nuestras antiguas colonias de América.

No debe extrañarnos que los yanquis se muestren tan parcos respecto al archipiélago filipino. Saben que Rusia y Alemania son hostiles á su establecimiento en las Filipinas, y como para la realización de futuros proyectos les basta tener una posesión en el camino de América á la Occiania y una estación carbonera en los mares de la China, pretenden la cesión de las Marianas, sino todas las más importantes, y un trozo de territorio en la isla de Luzón, para con las islas Hanway poseer en Oriente estaciones para el aprovisionamiento de sus barcos, estaciones de valor inenquistable en caso de una guerra en aquellas latitudes.

Se da como un hecho indudable que adelantan tanto las negociaciones para la paz que en breve esta será una realidad mas ó menos bochornosa, muy bochornosa ó bochornosísima, en superlativo.

Con tal motivo, la tómbola patriótica, deja de serlo por la falta de oportunidad.

Y sin embargo, esa tómbola, puede llenar un fin sumamente humanitario y caritativo.

He aquí la idea que se nos ocurre apuntar:

Los productos deben destinarse á los pobres más necesitados, celebrándose á la entrada del otoño que es cuando por la escasez de jornales aumenta la miseria en la clase jornalera.

¿No les parece á ustedes?

En la sesión celebrada el sábado próximo por la Excm. Corporación municipal, se acordó sacar á subasta las obras de reparación que han de ejecutarse en el edificio que ocupa la audiencia provincial.

Según se nos informa, ha sidorobada la Iglesia del pueblo de Narros llevándose los ladrones varios ornamentos y objetos de plata destinados al culto.

De este sacrilegio robo se ocupa ya la autoridad.

## ANUNCIOS PREFERENTES

En la imprenta de este periodico se vende al precio de 2 pesetas ejemplar la obra titulada **Leyes de Aguas, Canales y Pantanos.**—Utilísima para el secretariado.

SORIA. Imp. de Abión Pérez.—1898  
Postigo 2.



